

*“Para mí
la única ley
es el amor,
y yo
no me salto
esta ley”.*

Dígame, desde su experiencia y teniendo en cuenta la ley de extranjería y sus numerosos cambios, aspectos fundamentales para que esta situación deje de ser un drama.

Lo fundamental es que vengan con su contrato de trabajo, pero no sólo de España, sino de la Comunidad Europea. Es una situación que debe arreglarse desde Europa. Como se enfocan otros aspectos desde allí, la inmigración igualmente debe de buscar soluciones desde Europa.

Además, es necesario que Europa invierta en esos países africanos para que no tengan que abandonar su país tanta gente.

Y, finalmente, algo más concreto, que se elaboren materiales didácticos, vídeos o DVD sobre la realidad de los inmigrantes, de cómo vienen y llegan, de las muertes en el Estrecho, de la pobreza, ... y lo hagan llegar a los países de origen a través de los misioneros o diversas personas.

Los inmigrantes ya están entre nosotros, en nuestros barrios, en las tiendas, en nuestras parroquias y asociaciones de vecinos... ¿Qué falta para que se dé esa verdadera convivencia?

Que ellos se quieran integrar, que hagan esfuerzos por convivir, superando los miedos y las ideas que les han metido las mafias en la cabeza.

Por nuestra parte que les acogamos como verdaderas personas. Que demos testimonio de acogerles sin conocerles, sin saber su idioma, sin conocer su religión, ... sólo de personas que acogemos a otras personas.

Usted está aquí en Algeciras, pero hay muchas Algeciras por España y Europa... ¿qué medios son necesarios para superar estas situaciones?



El estado, las instituciones autonómicas o locales, ¿se deben implicar más? ¿En qué y cómo?

Todos debemos hacer mucho más, debemos pringarnos más.

Existe algo muy importante, trabajar todos al unísono, en unión. Que exista coordinación para juntos lograr mucho más.

Ya he dicho antes, que es necesario que Europa y, por supuesto España, en todas sus instituciones deben invertir más ante estas situaciones y en los países de origen.

Hay personas como usted y desde instituciones eclesiales que se están implicando en esta situación, ¿qué más debe hacer la Iglesia católica, Cáritas, las congregaciones, las otras religiones?

La Iglesia es la primera en casi todos los aspectos sociales, como el sida, inmigrantes, etc. Pero la Iglesia debe coordinar a los que estamos trabajando en este campo concreto. Por ejemplo, la

Comisión de Migraciones a mí ni una llamada por teléfono. Es necesario más comunicación y coordinación.

En segundo lugar, que las Instituciones religiosas ayuden a superar esta realidad, que es, hoy en día, la verdadera marginación. El pueblo sencillo y sus gentes me están ayudando y mucho, y algunos me dicen que no creen en Dios.

Cualquier ciudadano debe tomar conciencia de esta situación, ¿qué más se nos puede pedir?

La gente, sobre todo, la más cercana está haciendo mucho; incluso, se salta la ley y acogen a gente. Sobre la Ley de Extranjería, no entiendo mucho, ya que cada poco la cambian; para mí la única ley es el amor, y yo no me salto esta ley. Además, las Fuerzas de Seguridad respetan al que no negocia, al que acoge y ayuda.

Yo doy muchas charlas y sensibilizo a la gente sobre esta situación. Y el mensaje es claro: “lo que yo hago, tú lo puedes hacer”. Y lo puedes hacer no por ser cura o monja, sino por ser persona.



Sigue hablando y contándome anécdotas. Su vida forma parte de la vida de tantos y tantos inmigrantes. Gracias, Hermano Isidoro. Si usted es importante, lo es por ser una persona entregada a los más necesitados. Algo que tendríamos que hacer todos, acoger y convivir con nuestros vecinos, sean de donde sean. Estoy seguro que esta entrevista nos va a hacer a todos más importantes, y quién sabe, si surgen miles de “Padre Patera”.

UNA EUROPA, MUCHAS CULTURAS

ÓSCAR BARTOLOMÉ FERNÁNDEZ
Delegado de la Revista en Roma

*“Los pájaros y las semillas emigran.
Los hombres también”.*

(GIOVANNI BATTISTA SCALABRINI)

Desde la ciudad eterna te quiero presentar una interesante iniciativa de trabajo de acción social. En primer lugar, presento alguna idea que te puede ayudar a meterte en la piel de los que llegan y, ¡por desgracia!, de los que se quedan en el camino. Y, en segundo lugar, la experiencia de un grupo que trabaja con inmigrantes en Roma.

Roma, como toda ciudad europea, en los últimos años ha recibido, y sigue recibiendo, un alubión de personas que llegan de otros países en vías de desarrollo y no tienen nada para comenzar su “nueva” vida. Muchos vienen a probar suerte, otros por huir de una situación en la que no se puede vivir... Siempre hay motivos para buscar un mejor “nivel de vida”, en casi todos los casos sólo en la parte económica.





Ciertamente cuando se llega a un nuevo país, sin conocer nada ni a nadie, todo se hace cuesta arriba. Mucho más cuando la lengua es diferente. Y después... ¡Qué decir del "trabajo"! ¡Qué condiciones de vida! ¡Qué miradas! ¡La policía siempre encima!... Pero... ¿Dónde quedan las bellas ilusiones que se habían planteado antes de salir de su país de origen? La realidad es más cruda de lo que parecía. Pero... es la realidad, que ciertamente se impone a cada inmigrante con su nombre y apellido, que muchas veces cuando llega al nuevo país no es reconocido ni por su nombre; es un sin-papeles. Ésta podría ser, a muy grandes rasgos, la situación en la que se encuentran muchos de los inmigrantes hoy. Seguramente hay otros que son más afortunados, pero estamos de la parte de los débiles.

En un contexto europeo y de trabajo con los inmigrantes se sitúa la acción social llevada a cabo por la misión Latinoamericana en Roma coordinada por los escalabrianos, un grupo de religiosos católicos, junto con otros colaboradores debidamente preparados con una formación apropiada y un método interesante.

Lo "original" de este proyecto, para muchos de nosotros europeos, es que **esta actividad se desarrolla en las plazas**. Veamos brevemente cuales son las líneas fundamentales.

Es un grupo cristiano que se siente enviado a acoger y llevar la caridad allí donde hay necesidad, a los últimos. En síntesis sus OBJETIVOS son: *construir con los inmigrantes una relación de amistad, solidaridad, acogida; ofrecer el tiempo, la cercanía con una atención particular a sus necesidades más urgentes; ser puentes para la integración concreta en sus comunidades de pertenencia.*

El método de trabajo consiste en ir a acoger, a encontrar a los inmigrantes, principalmente latinoamericanos, en las plazas, allí donde ellos se encuentran. Actualmente llevan a cabo esta actividad en cuatro plazas de la ciudad de Roma, lógicamente después de haber analizado la realidad de esta ciudad y de poder comprobar que es en estos lugares donde hay un mayor número de inmigrantes. Sin entrar en muchos detalles supongo que te plantearás cómo funciona esto. Yo, como tú, cuando me he enterado de esta propuesta, me he quedado sorprendido, porque no he creído que fuese

posible o porque quizás estoy, y estás, acostumbrado a esperar con los brazos cruzados a que otros vengan a nuestras estructuras. Pero... sin embargo, son muchos los que no saben dónde estamos, o ni siquiera tienen fuerzas para ir a buscarnos. Dejemos la palabra a algunos de los responsables y agentes de esta propuesta.

¿Cómo surge la idea de ir a buscar a los inmigrantes a las plazas?

Es una cosa sencilla y que tiene sus raíces en la realidad latinoamericana; no olvidemos que nuestro trabajo es sobre todo con inmigrantes latinoamericanos. Éstos se reúnen en las plazas. Es el centro de la vida, el lugar de encuentro con los otros, un lugar en el que recibir ayuda. La vida se hace en las plazas. Lógicamente teniendo en cuenta esto y a nuestros destinatarios nosotros debemos **ir a su encuentro** donde ellos están, porque es su modo de vivir, porque es allí donde los encontramos.

Siendo más fácil esperar que nuestros destinatarios vengan a nosotros, ¿por qué salir nosotros a su encuentro?

Debemos considerar que todo inmigrante tiene unos valores que fundan su vida y que, muchas veces, cuando salen de sus países de origen pierden. Nosotros creemos que ellos en su país de origen, como sabéis, en su mayoría católico, tienen una idea de Dios que al llegar al nuevo país les ha cambiado. Pero ciertamente ese Dios en el que ellos creían es el mismo. Se necesita una re-evangelización, porque su fe, su tradición para ellos comienza de nuevo.

¿Cuáles son las mayores dificultades que habéis encontrado en el trabajo en las plazas?

Por lo general no hay resistencias, no se dan problemas especiales. No se cierran. La dificultad por nuestra parte es que existen pocas personas que conozcan esto. Es un trabajo que no da frutos. Es una idea de la Iglesia samaritana que sale al encuentro de aquellos que se encuentran caídos en el camino de la vida, y muchas veces son asaltados y avasallados por todo, o casi todo, lo que les rodea en la ciudad de Roma, y supongo que será igual en las otras grandes ciudades europeas.

En síntesis, ¿cuál sería su propuesta o su método de acción?

Hay que hablar de una actividad que se desarrolla a tres tiempos. Pero que todas son importantes dentro de este compás. El primer tiempo es el de la *acogida*. Cuando los inmigrantes llegaron aquí, a Roma, no hubo nadie que les acogiese, ni en nombre de la sociedad ni en nombre de la Iglesia... ¡Nadie! Pero... un primer momento fundamental. En un segundo tiempo viene la propuesta que nos identifica en nuestra labor, la propuesta de la fe y la celebración en una comunidad de personas que comparten unos mismos valores. Y el tercer momento, que muchas veces viene muy pronto relacionado con los otros es el tema de la asistencia social. Un inmigrante tiene necesidad de infinidad de cosas. ¡No nos podemos olvidar de esto!

¿Cuáles son los apoyos materiales y sociales que les ofrecéis coordinados desde la misión Latinoamericana en Roma?

En cuanto a los servicios sociales les ofrecemos lo siguiente: una organización, información, atención y ayuda a quienes buscan trabajo (esto va dirigido fundamentalmente a aquellas personas que acaban de llegar a

Roma); cursos básicos de italiano, aunque la diversidad de las lenguas de los países latinoamericanos no es mucha, un primer contacto con otra lengua siempre cuesta, y, sobre todo, si no hay una cultura de base sólida; visitas a los presos latinoamericanos; atención personalizada a las mujeres; visita a los enfermos; orientación legal y jurídica. Junto a estos servicios sociales que son imprescindibles en la mayor parte de los casos para vivir, les ofrecemos como comunidad cristiana unos servicios pastorales, algunos de ellos: celebraciones en su propia lengua, convivencias, escuelas de formación cristiana...

¿Cuál es la motivación personal para llevar a cabo esta actividad?

¿A qué persona no le gusta encontrarse entre sus amigos, entre sus conciudadanos para hacer fiesta...? Nosotros pensamos hacerlo porque tenemos estructuras y condiciones; los inmigrantes no. Cuando los invitamos tienen un poco de miedo, sin embargo cuando están entre ellos... ¡es otra cosa! Por esto intentamos buscar y crear espacios donde ellos puedan encontrarse, hacer fiesta, mantenerse unidos a los suyos, preservar sus valores... Las otras cosas surgen en la medida que se está en estos espacios. Lo interesante es que, después de que se encuentran juntos y recuerdan los difíciles momentos que han vivido, se empeñan en trabajar en beneficio de sus conciudadanos que todavía no saben de la existencia de centros culturales y religiosos a su disposición. De esta manera, los mismos inmigrantes pueden atraer a otros inmigrantes para, desde la misión, ayudarles.

¿Alguna experiencia interesante que le haya sucedido trabajando con los emigrantes en Roma?



Recuerdo una noche en la que hacía mucho frío. Estábamos reunidos en la plaza Mancini para concluir nuestra jornada. Para finalizar comenzamos a cantar un canto, *Santa María del camino*. En ese momento pasa por allí un joven de unos 24 años y comienza a llorar a nuestro lado. En este momento dejamos de cantar y él con los ojos rojos nos pidió que continuásemos cantando porque aquel canto le hacía recordar el tiempo en el que estaba en su país y los consejos de su madre. Hacía dos años que había llegado a Roma pero no sabía que existía una comunidad Latinoamérica y con gente de su país. Verdaderamente para este joven fue un momento inolvidable.

Damos las gracias a ÓSCAR GIL y a GILBERTO DA SILVA por su aportación y sobre todo por su disponibilidad a la hora de hacernos partícipes de su proyecto de acción social y de acción misionera cristiana.

Los inmigrantes: latinoamericanos, africanos, saharauis, rumanos... un reto hoy para nuestra acción social. Un reto para muchas de nuestras ciudades españolas, para sus dirigentes políticos y para todas las organizaciones religiosas o laicas que tengan un carácter humanitario y social.

Hasta aquí una experiencia en Europa. Quizás nos puede servir para reflexionar si algo así es posible en nuestra realidad. Quizás debemos pensar que los inmigrantes día a día ocupan un mayor lugar en nuestra sociedad y qué hacer con y entre ellos. En esta experiencia creo que hemos encontrado una sencilla respuesta.